

Sin embargo, la cuestión de si la Cuarta Internacional erró o no erró al no tomar la posición de Diego Rivera es una cuestión de poca importancia en comparación con la cuestión de por qué el camarada Rivera rompió con la Cuarta Internacional para ayudar al establecimiento del Partido Revolucionario Obrero y Campesino. La Cuarta Internacional y su Sección Mexicana pueden cometer errores, pero abandonar la organización y formar un partido reformista es un error mucho más serio que todos los que la Cuarta Internacional pueda cometer.

Para juzgar al Partido Revolucionario Obrero y Campesino son decisivos tres factores: 1., su programa: 2. sus ligas internacionales, y 3. su actividad.

El P. R. O. C. tiene como programa una serie de demandas reformistas. Una serie de demandas inmediatas sin un programa para la revolución social, ni siquiera como homenaje a la revolución social, es la marca infalible de un partido oportunista. El marxista empieza con la revolución social y, para llevar ésta a la realidad, instituye una serie de consignas transitorias como puente entre el presente y el futuro. Para el oportunista, las demandas transitorias son el factor importante, mientras que la revolución social es una cosa abstracta, remota y lejana, y solo mencionada en los 10. de Mayo.

Los elementos que forman la base del PROC han proclamado su simpatía y apoyo para la Cuarta Internacional en numerosas ocasiones. El secretario político actual de este partido fue un miembro destacado de la Cuarta Internacional. Por consiguiente tenemos el derecho de preguntar: ¿A que Internacional se adhiere este partido? Los partidos obreros sin una internacional son una reliquia del viejo pasado. El PROC no tiene conexiones internacionales. Proclamando su simpatía por la Cuarta Internacional, el funcionario mayor del PROC abandonó aquella. En esto, el carácter sin principios del PROC se vuelve todavía más claro, pues para un sindicato, su simpatía para la Cuarta Internacional es suficiente, pero por un partido es inadecuada.

Para nosotros, el nombre del partido es muy sintomático: un partido de obreros y campesinos. Los campesinos son una parte de la pequeña burguesía y un partido de esta y el proletariado inevitablemente se vuelve un partido pequeño burgués. Y esto se duplica si su programa es pequeño burgués también.

Es más bien difícil todavía encontrar una actividad concreta llevada a cabo por el PROC, además de su actividad electoral. Así que tendremos que contentarnos con su actividad propuesta. Es bastante interesante. A continuación anotamos una cita de una comunicación oficial de este partido:

“Para eso creemos indispensable la convocación de un congreso de las fuerzas que se pueden llamar de izquierda dentro de la situación histórica actual de México, obreros, campesinos y pequeña burguesía pobre, con el objeto de unificarlos si es posible, tras de una candidatura que se garantice por un programa mínimo y una plataforma correcta.”

Un congreso de izquierdas, no una acción concreta de frente único, sino un congreso para delinear un programa solo puede ser llamado un Frente Popular, cuyos frutos están siendo recogidos ahora en Europa.

Desde el punto de vista del programa, de las ligas internacionales y su actividad, el PROC, con el camarada Rivera en la dirección, es una organización reformista. Para ayudar a la formación de esta organización reformista el camarada Rivera abandonó la Cuarta Internacional. (¡Esto, camarada Rivera, es la cuestión básica!)

El PROC habla de la cuestión como si fuera necesario hacer todo esto a fin de mantener la independencia del movimiento obrero de la burguesía. La independencia organizativa, ideológica y política de los trabajadores no está asegurada por el hecho de que un candidato burgués tenga el apoyo obrero en la situación actual. Está asegurada sí dentro de la clase obrera se hace a los obreros conscientes de la necesidad de su independencia. La “independencia” de la masa de los trabajadores de los elementos comparativamente avanzados de la “Casa del Pueblo” (el punto de apoyo principal del PROC) cierra la lucha por la independencia del movimiento obrero de la burguesía y resulta, inevitablemente, oportunista. El aislamiento y sectarismo de la Casa del Pueblo en el campo sindical acaba en este oportunismo en el campo político.

En mis dos cartas he tratado de demostrar que la renuncia del camarada Rivera no fué debido a choques de temperamento, sino a diferencias políticas fundamentales. El rompimiento es penoso para nosotros. Esperamos que sea temporal, pero como la declaración del Buró Panamericano dice: